

Otra Euskadi es posible

JAVIER ROJO PRESIDENTE DEL SENADO

La llegada de José Luis Rodríguez Zapatero a la presidencia del Gobierno ha supuesto un bálsamo para la política española en general, y para la vasca muy en particular. El presidente está compaginando un perfil dialogante y amable, con la defensa de unos principios inquebrantables en el proceso de toma de decisiones. En ese sentido, se está demostrando que no son incompatibles la posición con autonomía propia de España con la política internacional de Estados Unidos y la lucha sin cuartel contra el terrorismo internacional; que no son incompatibles la defensa de la igualdad de los españoles y las medidas de discriminación positiva hacia determinados colectivos que se encontraban marginados por nuestro sistema; que no son incompatibles la defensa de la unidad del Estado y el reconocimiento de la personalidad propia de las comunidades autónomas; que no son incompatibles el diálogo y la firmeza en los principios democráticos.

Precisamente ahora –cuando el ejercicio de la acción de gobierno se ha elevado al primer plano de la discusión ciudadana y en el contexto en que la política está adquiriendo un prestigio desconocido en los últimos años–, es el momento que ha elegido Batasuna para presentar su propuesta ‘Ahora el pueblo, ahora la paz’ (‘Orain herria, orain bakea’).

Pues bien, en primer lugar hay que decir que el acto del pasado domingo fue un nuevo episodio de una vieja historia cargada de cobardía, demagogia y frustración. Llevamos demasiado tiempo esperando que Batasuna condene la violencia y apueste exclusivamente por las vías pacíficas y democráticas pero, visto lo visto, parece más quimérico que nunca aguardar a que este hecho se produzca.

Así pues, Batasuna como opción no será creíble en tanto en cuanto no condene la violencia y no le pida a ETA que abandone las armas. La democracia no se sustenta exclusivamente en los discursos; de modo que no es posible afirmar –como se hizo el domingo en Anoeta– la validez de las vías pacíficas y democráticas, al tiempo que grita ‘gora ETA militarra’ y se ovaciona a los etarras muertos, hechos, ambos, que también tuvieron lugar en el mismo acto.

En segundo lugar, Batasuna esta ilegalizada simple y llanamente por no rechazar la lucha armada y por alentar sin tapujos ni vergüenza la violencia etarra. Por tanto, han sido ellos quienes se han ilegalizado. Una sociedad democrática no puede permitir ni tolerar ninguna tibieza contra el terrorismo. Si Batasuna quiere salir de esta situación tiene que acatar, como hacemos los demás, las normas del Estado de Derecho.

Y en tercer lugar, por si a alguien le quedaba alguna duda de las intenciones de la banda terrorista, un día antes de que Batasuna dijera que ETA escucharía su propuesta, la banda atentó en Navarra para matar. Y sólo 48 horas después del discurso de Otegi conocimos a través de uno de sus comunicados que ETA tiene la intención de seguir matando.

Por tanto, ha de fracasar la ceremonia de la confusión a la que se trata de someter a la opinión pública. Hoy, como hasta el pasado domingo, la pelota vasca sigue en el tejado de Batasuna, cuyos dirigentes saben perfectamente lo que deben hacer si pretenden participar plenamente en la política. Su vuelta a la legalidad para formar parte de la vida política e institucional está en sus manos, puesto que es la propia Batasuna la que se ha salido de la legalidad. Tienen que soltarse de las cadenas de ETA con la misma valentía con la que hablan a la sombra de la banda.

La situación actual de Batasuna es fruto de la actitud, que no de las ideas, de sus responsables. Por tanto, es a ellos a quienes hay que hacer culpables de las circunstancias que atra-



JOSÉ IBARROLA

viesa su organización, y no a las leyes del Estado de Derecho. Porque a todos nos gustaría ver a Batasuna en las instituciones, ya que nos encontraríamos ante una organización comprometida con la paz y la democracia. Pero, insisto, no nos confundamos, no están en las instituciones porque no quieren comprometerse con los principios básicos de todo sistema democrático. Y no lo estarán mientras persistan en su actitud.

La estrategia por la que ha apostado el PSOE, primero desde la oposición y ahora desde el Gobierno, es la acertada. Es incuestionable que está dando buenos y claros resultados en la lucha contra el terrorismo y en la dignificación de las instituciones.

Esta estrategia, basada en el Pacto por las Libertades y Contra el Terrorismo, junto a la Ley de Partidos, la ilegalización de Batasuna, la colaboración policial –nacional e internacional– y la mayor concienciación contra el terror de una sociedad que ya no está dispuesta a mirar hacia otro lado, está ahogando a ETA y, por extensión, a la izquierda radical abertzale. Es esta estrategia la que está logrando el objetivo de arrinconar a quienes apoyaban y jaleaban a los violentos, relegándolos a una clandestinidad manifiesta, en la que les está resultando imposible seguir ejerciendo la tarea de apoyo y aliento a los violentos que venían desarrollando desde hacía demasiado tiempo.

Es esta política la que está provocando, por ejemplo, que presos de la banda reclamen el cese de la actividad terrorista, o que la propia Batasuna haya querido aparentar un giro en sus postulados. Es esta política la que está consiguiendo que veamos la luz de la paz y la libertad al final del túnel que llevamos atravesando más de 25 años.

Antes del 14-M afirmábamos quienes hoy gobernamos que un cambio de Gobierno en España era necesario para que otra Euskadi fuera posible. En ello estamos, pero que nadie piense que esto es debilidad. Se llama firmeza en la defensa del Estado de Derecho.

CARTAS AL DIRECTOR

Fútbol y país

Lo que sucedió en el Bernabéu en el partido entre España e Inglaterra me confirma en la sospecha de que en el fútbol la concentración de dinero es inversamente proporcional a la de cultura y civismo. Se me dirá con razón que no eran todos, que hay intereses ‘olímpicos’ de por medio, que no se puede generalizar... Lo que quieran. Pero el problema está ahí: sectores muy amplios de la población participan de una concepción racista de la vida y, a la mínima, sobre todo entre los jóvenes, salta a borbotones. ¿Cuál es la causa? Pues seguro que varias, pero la educación en las familias, los prejuicios y estupideces racistas que en los hogares se cultivan o consienten, han de ser objeto de estudio prioritario. Vivimos en un país donde si un ciudadano tiene dudas razonables en cuanto a la vida, la familia o la sexualidad es, sin más, un cavernícola y un facha. Pero si deja que estalle la barbarie de su conciencia racista en un estadio, y lo hace arropado por miles de voces, en medio del silencio de la mayoría de los espectadores, entonces hay que valorar; distinguir; precisar y explicar tal comportamiento. Aceptemos la verdad de las cosas. Los que actuaron con racismo son racistas y lo seguirán siendo en cuanto haya otra ocasión que requiera temple cívico y cultura para convivir con el distinto. Éste es el problema que no queremos reconocer y que tenemos que abordar en todos los ámbitos, desde la familia a la escuela, desde la tertulia del bar a los medios de comunicación, desde la vecindad al Estado. Es un problema de cultura como cultivo de las actitudes personales y de los valores humanos que las rigen. Pero como esto suena a religión y elitismo, así nos va.

José Ignacio Calleja
Vitoria-Gasteiz

Echen el cierre

En estos últimos días se vienen publicando en la prensa artículos de opinión y personales acerca del comunicado de la formación política que lidera o de la que es portavoz Arnaldo Otegi, y del último ‘Zutabe’ de ETA, además de otros temas relacionados con esto. Los ideólogos etarras en su documento manifiestan que el PSOE tuvo los GAL y que el PNV tiene a la Ertzaintza (parece que son pecados de uno y otro), pero en ningún momento añaden que el resto de ciudadanos vascos tenemos como

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas.

Dirección de correo electrónico:
cartas.ec@diario-elcorreo.es

padecimiento, pecado o incluso ‘lacr’, tener que soportarles a ellos y su dictadura desde hace más o menos cuarenta años. Dicen que se sienten engañados por el lehen-dakari y los partidos políticos sin detenerse a reflexionar que los engañados, en todo caso, somos la mayoría de los ciudadanos. Lllaman bufones a nuestros líderes políticos, votados de forma mayoritaria en unas elecciones democráticas (no como las suyas). Aunque tal vez la definición que dan de nuestros representantes consigue todo lo contrario a lo que se proponen, ya que valoramos de un bufón lo que tiene de personaje inteligente, jocos, distendido y jovial. Para finalizar y no extenderme demasiado, lo que quiero transmitirles, señores de ETA S.A., es que pienso que están ustedes ‘démodés’, que deben colocar el cartel de cierre por cese de negocio, cosa que deberían haber hecho hace ya bastante tiempo, aunque nunca es tarde para darse cuenta.

José Miguel Sáez
Getxo-Vizcaya

‘Vive y deja vivir’

La Iglesia intenta convencer a sus creyentes de que es mejor vivir inhumanamente que morir con dignidad con su campaña contra la eutanasia: ‘Toda una vida para ser vivida’. ¿Vivida, cómo? ¿Acaso han preguntado a los enfermos terminales, los que están en coma irreversible, etcétera, si prefieren morir dignamente o vivir condenados al sufrimiento? ¡No! Es más cómodo y egoísta decidir por ellos sin tener en cuenta su voluntad. Como hace siglos, la Iglesia impone sus decisiones. Anclada en el pasado, no evoluciona al no tener en cuenta los deseos de sus fieles; al no permitir que la medicina avance investigando con células madre; al escandalizarse cuando una pareja de gays o lesbianas pretenden adoptar un niño y darle así un hogar que no tiene; al proclamar ‘amaos los unos a los otros’, pero siempre que a la Iglesia le parezca bien; al proclamar la humildad y el voto de pobreza, cuando ella está ornamentada en oro y riquezas. Por todo esto me declaro agnóstica, y creyente tan sólo en el lema ‘vive y deja vivir’.

Ana Isabel López Rodríguez
Bilbao

ANTÓN

